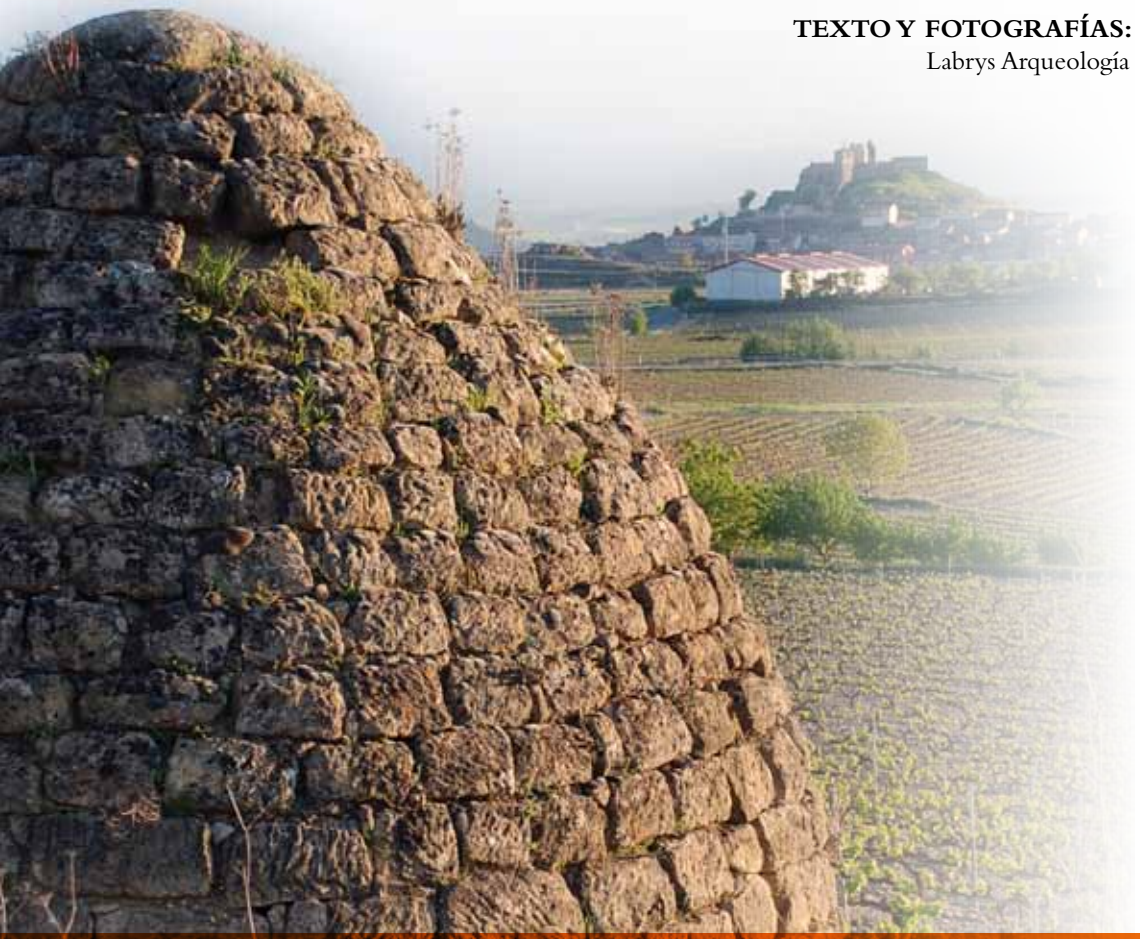
LOS LAGARES RUPESTRES DE SAN ANDRÉS

(SAN VICENTE DE LA SONSIERRA)

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS:
Labrys Arqueología



La Sonsierra ofrece un variado paisaje con bosque de carrasca, pino, chopos y álamos que se complementa con un área de cultivo dedicada casi en exclusiva al viñedo. Este espacio agrario vitivinícola se encuentra profundamente antropizado desde siglos atrás. Varias de sus edificaciones están directamente relacionadas con el cultivo del viñedo: guardaviñas, chozos, bancales y cercas. Junto a ellos, existen lagares y prensas asociados a los primeros pasos de la elaboración del vino.

En la Sonsierra, los lagares y lagaretas son fechados en la Edad Media y así parece atestiguarlo la documentación medieval. El texto más antiguo que hace alusión a posibles lagares en territorio riojano es de 959 y nos habla de un *torculare antiquus* asociado al Monasterio de San Millán de la Cogolla. En la documentación parece existir una distinción de tipología entre los términos *torcular*, *torculare*, *torcularia*, *troilare*, por un lado, y *lacus*, *lacum* y *laco*, por otro. El primer grupo aparece asociado incluso físicamente a la viña, donde se produciría el mosto para luego ser transportado al lugar de almacenado, mientras que el segundo está relacionado con edificios cubiertos o bodegas, a donde se trasladaría la uva para su pisado y prensado.

Sin embargo, los escasos trabajos arqueológicos no han podido confirmar esta cronología debido a la superficialidad de la mayoría de las instalaciones. Sólo la relación estratigráfica de algunos de ellos con las necrópolis antropomorfas medievales, como en el caso del cementerio de San Andrés, en el que el lagar está cortando algunas de las tumbas, hace pensar en el siglo XIII como fecha más temprana.

La tesis del origen altomedieval de los lagares rupestres se refuerza mediante dos argumentos. El primero de ellos apunta a la pobreza de las viviendas de las gentes de aquel momento, en las que difícilmente podrían construirse infraestructuras de este tipo. El segundo, al hecho de que la buena reputación de los vinos sonserranos sólo se alcanza a finales de la Baja Edad Media y principios de la Edad Moderna, como resultado de la introducción de nuevos adelantos en el proceso de vinificación. Parte de esos avances, desarrollados por las órdenes monásticas, pudo ser la sustitución del lagar rupestre –*torculare*- por el lago más convencional –*lacus*- que favorecería la fermentación del mosto e incrementaría el grado y el color del vino.

EL CONJUNTO DE SAN ANDRÉS

El ayuntamiento de San Vicente de la Sonsierra puso en marcha campos de trabajo en la zona de San Andrés consistentes en la limpieza del conjunto de lagares y prensa. La retirada de vegetación y de la escasa tierra sedimentada sobre ellos permitió conocer con más detalle sus características morfológicas.

El primer lagar se compone de una pileta o zona de pisado, de tendencia circular erosionada por uno de sus lados, un torco o depósito de recogida del mosto y dos caños o canales de circulación de líquidos. Dentro de la pileta existe un pequeño agujero circular con mayor profundidad, cuya probable función sería la decantación de posibles impurezas del mosto o la recogida de sus últimas gotas.

Lagar primero de San Andrés.

La pileta del segundo lagar tiende al círculo; dos torcos o depósitos de mosto ovalados; en uno de ellos sólo queda uno de los caños, que destaca por su originalidad en su manera de estar excavado; el otro aún conserva los dos.

Lagar segundo de San Andrés.

El tercer lagar es semicircular y está parcialmente fragmentado debido a su proximidad al desnivel natural de la afloración de la roca,

Lagar tercero de San Andrés.

habiendo perdido el torco por la misma razón. La rotura no parece haber sido causada por una erosión natural ocurrida a lo largo del tiempo, sino resultado probablemente de la utilización de la citada afloración como cantera, en un momento posterior a la pérdida de función de estas lagaretas. Así parecen apuntarlo los escalones y marcas de posibles cuñas utilizadas en la extracción de piedra.

La zona de pisado del cuarto es de tendencia rectangular, encontrándose fragmentada por uno de sus lados. Como en el caso anterior, la rotura parece ser resultado de la extracción de piedra en esta parte del afloramiento rocoso. Sin embargo, esta lagareta, aún conserva su torco, con pequeño agujero rectangular. Son dos sus canales de circulación, aunque uno de ellos apenas se adivina.

Son, pues, cuatro los lagares que componen este conjunto de San Andrés, todos ellos ubicados prácticamente en línea, junto al límite sur de la afloración rocosa donde fueron excavados. Pero el desarrollo de los trabajos fue poniendo en evidencia una mayor complejidad del conjunto: poco a poco fueron apareciendo nuevas estructuras que complementaban los trabajos de vendimia que se llevarían a cabo en el paraje, concretamente, una prensa. Su presencia, como hemos apuntado más arriba, podría reflejar una diversificación y jerarquización de la producción, máxime si enfrentamos este conjunto a cualquiera de los lagares aislados existentes en el resto del término municipal. La manera de obtener el mosto de la uva va a influir en las características del vino obtenido. Un mosto procedente del estrujado o pisado tiene un aspecto limpio y claro que permite consumir directamente o mezclar con otros mostos. El extraído del prensado es menos dulce, más ácido y duro debido a la interacción del zumo, hollejos y frutos.

Lagar cuarto de San Andrés.

Prensa de San Andrés.

Lo que nos queda de la prensa, en realidad, son los retalles en la roca para la acomodación de algunos de sus componentes, las conducciones de canalización del mosto resultante del prensado y el torco donde se recogería éste. Por un lado observamos dos canalones paralelos, divididos en dos, donde probablemente iría encajada la parte inferior del armazón de madera de la prensa; además un retalle cuadrangular, donde se situaría el castillo y dentro del espacio de éste, tallados en la roca, dos canales paralelos que confluyen en uno más profundo que comunica con el último de los componentes; el torco, donde se recoge el nuevo mosto, y que parece tener un retalle para encajar una posible tapadera de madera.

El área de la prensa se complementa con una amplia oquedad, un tanto erosionada, que presumimos serviría para acomodo del quintal o pilón. El conjunto se completa con dos curiosos retalles de forma angular cuya función no está clara.

La prensa, de madera, respondería al modelo de las de viga o palanca. Este tipo de prensa fue introducido en la península por los romanos y se utilizó a lo largo de toda la Edad Media y Moderna. Para entender su estructura y funcionamiento recurrimos a la descripción

Depósito de la prensa de San Andrés.

que de ella nos hace Torre García "... se empezaba a colocar sobre la uva toda una gama de tablones en los que descansaba a su vez una serie de palos gruesos, bien escuadrados, para no desequilibrar la presión de la viga sobre éstos, paralelos dos a dos y dispuestos perpendicularmente uno sobre otros, cuya máxima posición la ocupaba un tablón corto y gordo, la señorita. Este apelativo era debido a la acomodada posición ocupada. Todo este armazón de madera constituía el castillo, mayor a medida que la uva iba exprimiéndose. Sobre la señorita, la potente viga que atravesaba en su totalidad la pila ejecutaba una fuerte presión cuando pasaba el pilón quedaba suspendido. El funcionamiento de todo éste dispositivo era muy sencillo. En uno de sus extremos, la viga se hacía extensible y poseía una abertura de sección circular con un engranaje por donde pasaba un madero labrado en tornillo, el husillo. Los extremos de este palo se unían al pilón, el inferior, mientras el superior quedaba libre. Como quiera que su puesto sobre el agujero abierto en la viga iba adosado un pedazo grande de madera con la misma abertura y provisto de tuercas, la pulpilla, ésta se acoplaba al husillo haciendo que su engranaje funcionase al dar vueltas al pilón, subiendo o bajándolo. Junto al extremo que se une a la masa pétrea, su sección es mayor y está atravesada por un agujero a través del cual se introducía un palo con el que se daba vueltas. El husillo quedaba unido al pilón por medio de un pasadizo de hierro denominado alcotana".

Primer lagar aislado de San Andrés.

Muy probablemente, la totalidad del conjunto, o al menos parte de él, se encontraría bajo cubiertas sustentadas por postes de madera, y el espacio así cubierto estaría compartimentado por pequeños muretes, quizás tablones, lo que necesariamente no tiene que interpretarse como reflejo de un uso habitacional de este espacio, sino simplemente productivo. Todos estos elementos tendrían un carácter perecedero que explicaría la ausencia total de restos, aunque su huella quedó en la roca excavada.

Segundo lagar aislado de San Andrés.

Lagar de la necrópolis de San Andrés.

Pero como ya hemos apuntado, no muy alejados de esta agrupación de lagares y prensa existen otros dos aislados al que hay que sumar el excavado en la misma masa rocosa que la necrópolis.

El primero tiene una pileta o zona de pisado rectangular, un único caño o canal de vertido y un torco o depósito de mosto. El segundo presenta pileta o zona de pisado tendente al rectangular y un torco o depósito de mosto ovalado. Se han perdido los caños o canales de vertido.

Por último, sobre la necrópolis de San Andrés existe otro lagar de importantes dimensiones. Tiene dos caños o canales de vertido y un torco o depósito de mosto ovalado; de la base del torco sale un nuevo caño que va a dar al cortado, y de la boca del mismo, otro que también va a dar al corte de la afloración rocosa. El lagar está cortando algunas de las tumbas de la necrópolis, por lo que para la lagareta hay que pensar en una cronología posterior a la de los enterramientos.

Para el municipio de San Vicente de la Sonsierra se barajan cantidades que van desde los 45 a los 75 lagares, aunque desconocemos la cifra exacta. Es patente, por tanto, la necesidad de un inventario específico.

[+ INFO]

Andrés Barrio, Fernando (2006) *Trujales y lagares en la documentación medieval riojana y su relación con los lagares excavados en la roca* http://www.vallenajerilla.com/berceo/rioja-abierta/andresbarrio/lagares.htm

De las Heras y Núñez, Mª de los Ángeles – Tojal, Ildefonso V. (1995) *El alfoz de San Vicente de la Sonsierra*, Logroño.

Eizmendi, Jesús Mª. – Rodríguez, Jaime (1994) "Lagares rupestres en Labastida de Álava", en J. Santos (ed.) *La Rioja, el vino y el Camino de Santiago, I Congreso Internacional de la Historia y Cultura de la Vid y el Vino*, Vitoria, 175-178.

Jáuregui Ezquibela, Íñigo (2008) "Lagares rupestres. Rioja alavesa. Arqueología del vino", *Avnia*, 24, 31-50.

Muntión, Carlos – Grande, Julio (2001) "La Sonsierra: lagares rupestres", *Piedra de Rayo*, 4, 8-17.

Palacios, Victorino – Rodríguez, José (2008a) "Los lagares excavados en roca. La ubicación histórica", *Avnia*, 24, 54-65.

Rodríguez Fernández, José (2006) "Lagares excavados en roca en Labastida", *Arkeoikuska* 05, 165-175.

Torre García, Leopoldo (1987) "La vendimia: el fruto de una tradición perdida", en *Revista de Folklore*, 74, 43-48 http://funjdiaz.net/folklore/07ficha.cfm?id=636